

UN ANÁLISIS CRÍTICO DEL CONCEPTO "ACTITUDES" PARTE II: PROPUESTA DE UN ENFOQUE NATURALISTA

A CRITICAL ANALYSIS OF THE CONCEPT OF "ATTITUDES" PART II: A NATURALISTIC PERSPECTIVE

VÍCTOR CORRAL VERDUGO¹
UNIVERSIDAD DE SONORA

RESUMEN

Se plantea una visión alternativa a la caracterización clásica (mentalista) del concepto "actitudes". Esta visión alternativa plantea la necesidad de estudiar las disposiciones evaluativas como una serie de eventos, en los que los individuos eligen o prefieren objetos y situaciones, en lugar de concebirlas como entidades "internas" que mueven al sujeto a la acción. Dado que estas colecciones de eventos ocurren en coordenadas espacio-temporales, el estudio de las actitudes adquiriría un enfoque naturalista. Se plantea, dentro de este enfoque, que la investigación actitudinal debe considerar las fuentes racionales e irracionales de estas disposiciones y el papel relevante de las situaciones en el origen y manifestación de las actitudes, utilizando, en consecuencia, métodos acordes con estos dos importantes aspectos.

Palabras clave: actitudes, motivos, elecciones, preferencias, enfoque naturalista.

ABSTRACT

An alternative view of the conventional, mentalistic notion of the concept "attitudes" is presented and discussed. This alternative view stresses the need to study evaluative tendencies as sets of events in which individuals choose or prefer objects, events or situations; instead of conceiving attitudes as "internal" entities energizing a person's actions. Since these sets of events occur in spatio-temporal coordinates, attitudes would be approached in a naturalistic way. It is proposed that, within this naturalist perspective, research should consider the rational and irrational components of attitudes as well as the relevant role of situations in the origin and manifestation of

¹ Enviar correspondencia al autor a: Universidad de Sonora, Blvd. Transversal y Rosales S/N, Hermosillo, Sonora, 83000, México. E-mail: vcorral@kunkaak.psicom.uson.mx.

attitudes. Consequently, methods assessing these two aspects should be developed and used in the study of attitudes.

Key words: attitudes, motives, choices, preferences, naturalist approach.

En un artículo previo (Corral, 1997) se presentó una crítica a los postulados clásicos que subyacen a la noción del concepto "actitudes". En este trabajo, se mencionó que las actitudes se definen como tendencias evaluativas con las que un individuo se aproxima o evita objetos, eventos o situaciones (Ajzen, 1988; Cacciopo & Bernston, 1994; Eagly & Chaiken, 1993). Estas tendencias constituyen, según muchos investigadores, fenómenos "internos" de naturaleza no espacial almacenados en coordenadas espaciales del organismo como las del cerebro (Breckler & Wiggins, 1989; Kruglanski, 1989). En correspondencia con esta aproximación, los investigadores buscan "recuperar" las actitudes de la gente empleando sus auto-reportes de evitación-acercamiento o preferencia-aversión de los objetos actitudinales.

La aproximación clásica al estudio de las actitudes ha resultado en una caracterización dualista, subjetiva, impregnada de errores categoriales. También esta aproximación ha sido en ocasiones reduccionista de un fenómeno conductual que pudiera estudiarse bajo una perspectiva naturalista. Es dualista en tanto propone la existencia de un mundo interno inmaterial (la mente) y otro externo material (el ambiente), que lleva a aceptar que los fenómenos psicológicos son entidades trascendentales. Es subjetiva debido a que se aproxima a sus objetos bajo estudio (las actitudes) como entidades intangibles. Asimismo, incurre en errores categoriales (Ryle, 1949), ya que pretende el estudio de entidades transespaciales (las actitudes) en coordenadas espaciales del organismo. Es reduccionista, cuando pretende explicar un fenómeno psicológico en términos biológicos o computacionales (las actitudes como operaciones del cerebro). El estudio de estas disposiciones evaluativas ha adolecido de fallas metodológicas, como el uso casi exclusivo de auto-reportes para registrar las actitudes, lo que pudiera estar produciendo reactividad (Sechrest & Belew, 1983); así como también su énfasis en los aspectos "cognoscitivos" o "racionales", en demérito de los componentes afectivos de las actitudes, resulta a juicio de algunos (Zajonc, 1980; Zajonc & Markus, 1982), en una visión reducida del fenómeno a estudiar y en el uso restringido de instrumentos de investigación. El descuido de la estimación de influencias indirectas, mediadas y moderadas hacia las actitudes y de las actitudes hacia el comportamiento verbal o instrumental, también ha sido una falla metodológica (Fishbein & Ajzen, 1975). Además de que existen pocos estudios, los que existen, consideran a la consistencia de las interacciones sujeto-ambiente como indicadores de tendencia de las actitudes (Campbell, 1963). En

cualquier caso, la aproximación clásica para el estudio de las actitudes no ha hecho grandes contribuciones y adolece de una falta de un enfoque científico y, por lo tanto, naturalista de los fenómenos actitudinales (Kantor, 1963).

Hacia una Aproximación Naturalista en el Estudio de los Eventos "Mentales"

El análisis crítico del concepto de actitudes y de su forma de medida, conduce a buscar alternativas conceptuales y metodológicas. Estas alternativas deberían de incorporar los aspectos positivos del estudio de las actitudes/motivos, como componentes relevantes de la vida psicológica de los individuos, así como descartar los aspectos negativos ligados a su conceptualización, tales como: subjetividad (vestigios dualistas, transpacialidad), reduccionismos (computacionales o fisiológicos), errores categoriales (fantasmas en la máquina, correspondencia mente-cuerpo), imprecisiones (atributos específicos vs. atributos difusos de las actitudes), parcialidad (sólo componentes "racionales" de las actitudes/motivos) y fallas metodológicas (reactividad de los indicadores verbales, falta de mediciones longitudinales, relaciones simples y directas).

El objetivo del presente artículo fue esbozar una propuesta de direcciones generales a seguir en el estudio naturalista de las actitudes/motivos ¿Por qué se utiliza el término "estudio naturalista de las actitudes/motivos"? Porque como resultado de aceptar la noción transespacial de las actitudes como una herencia del pasado, los psicólogos han transformado los atributos naturales de estos (y otros) eventos psicológicos, en entidades metafísicas enteramente diferentes de la naturaleza de los objetos de estudio de otras ciencias. Al hacerlo así, la mente es la única entidad de estudio apartada del mundo de los objetos y situaciones científicas. La mente está en el mundo "interno" y el resto de las entidades, físicas, químicas, biológicas, geológicas, sociológicas, etc., se encuentran "fuera" en el "otro" mundo.

Hubo un tiempo en el que los eventos psicológicos, incluyendo las disposiciones, se consideraron como componentes de este mundo. Los filósofos griegos son reconocidos por su realismo al explicar fenómenos naturales, incluyendo la conducta humana. Aristóteles (en Smith & Ross, 1952) fue uno de los proponentes del naturalismo realista durante el período Helénico. Este filósofo distinguía entre "potencialidades" (disposiciones o tendencias) y "actualidades" (acciones) de los organismos. Identificaba a las potencialidades con capacidades o con el poder de cambiar cosas. De acuerdo con este filósofo, las acciones, como las disposiciones, son facetas del funcionamiento orgánico; pero no hay ningún vestigio de dualismo en esta distinción. Aristóteles rechazaba la idea de que el alma (o mente) es un principio y fuente de movimiento, autónomo y separado de la cosa que es movida. De acuerdo

con este autor, los eventos (psicológicos) consisten primariamente en cambios de un estado particular de actualidad, por medio de una potencialidad, a otro estado de actualidad. Aunque Aristóteles establecía que el alma (incluyendo sus disposiciones) es incorpórea, esta incorporeidad proviene del hecho de que es una función o acción de un organismo complejo. Una idea como ésta es muy diferente de la visión transespacial e internalista de los fenómenos mentales.

Esta caracterización naturalista de la mente y de sus disposiciones cambió radicalmente en tiempos posteriores. De acuerdo con la tradición patrística, la fuente del movimiento (comportamiento) ya no es más un alma "natural" (en el sentido Aristoteliano), sino un espíritu sobrenatural, una entidad transespacial, incorpórea y trascendental creada por Dios (Tertuliano, en Arbesmann, 1950). Los pensadores renacentistas heredaron esta aproximación y fueron incapaces de lograr una independencia total para la ciencia psicológica de las instituciones trascendentales. Estos pensadores fueron los responsables de postular que la mente, aunque si bien es esencialmente espíritu, substancia intangible y completamente diferente de la substancia "extensa", podía por lo menos ser "analógicamente" asimilada por la naturaleza (Kantor, 1963). Esta supuesta "cientificación" de la mente transespacial e incorpórea, se encuentra en el centro de las aproximaciones psicológicas modernas; incluyendo la psicología social y la psicología cognoscitiva. De acuerdo con estas aproximaciones, las actitudes y otras disposiciones sólo existen dentro de este dominio "interno".

No fue sino hasta el siglo XX que se planteó la necesidad de reintegrar el estudio de los fenómenos mentales al marco de la investigación naturalista. Por un lado, Ryle (1949) descartó la noción de mentalidad como "fantasmas en la máquina" argumentando que la mayoría -si no todos- los llamados eventos mentales, en realidad no son otra cosa que tendencias, o disposiciones a actuar y no acciones u ocurrencias "internas". Por otro lado, Wittgenstein (1953) sugirió que los eventos mentales y las actitudes son condiciones de vida expresadas por "dichos" y "hechos" corporales. Estas nociones constituyeron "un asalto sobre los asientos ontológicos para lo psicológico, acerca de la idea de que la mente es una substancia, lugar o dominio que alberga un rango particular de actividades y atributos" (Schatzki, 1993, p. 285).

J. R. Kantor (1963, 1969) se encontraba entre aquellos pensadores que jugaron un papel importante en este "asalto" hacia el naturalismo. De acuerdo con él, la psicología sólo podrá ser una ciencia cuando quienes laboran en ella interactúen con cosas naturales y eventos, dentro de campos definidos de operación. En palabras de Kantor:

"Sólo los datos derivados del contacto entre el investigador y las cosas y eventos de tales campos espacio-temporales de operación son

naturales, los cuales pueden constituir las bases para las elaboraciones (propuestas y leyes) que constituyen el conocimiento alcanzado" (p. 22).

Por lo tanto, el invocar eventos "privados" o "internos" como entidades transespaciales, conduce a una psicología que no es ni naturalista ni científica. Las actitudes y otros fenómenos "mentales" deben investigarse dentro de coordenadas espaciales y temporales.

A diferencia de Ryle y Wittgenstein, que fueron filósofos, Kantor fue además un psicólogo, por lo que se encontró en la posición de especificar un marco detallado para el estudio de los eventos psicológicos. De acuerdo con Kantor (1959), un evento psicológico ocurre sólo como resultado de una interacción entre los organismos y su ambiente. La interacción estímulo-respuesta es afectada por diversos factores, los cuales pueden ser de naturaleza psicológica o extrapsicológica como son: el medio de contacto, los factores situacionales y la historia interconductual (Kantor & Smith, 1975). El medio de contacto es el conjunto de circunstancias fisicoquímicas, ecológicas o normativas que hacen posible una función estímulo-respuesta. La luz es el medio de contacto para interacciones como elegir o preferir objetos, discriminar colores y otras conductas; mientras que el aire es el medio de contacto para oír o hablar. Los factores situacionales comprenden colecciones de eventos como contexto o situaciones, afectando la función estímulo-respuesta. Estos pueden ser organísmicos, como los niveles de sustancias químicas en la sangre o el funcionamiento fisiológico en general, o ambientales, como la temperatura, el ruido y la presencia o ausencia de otros individuos. La historia interconductual incluye los segmentos previos de interacción y consiste en la evolución del estímulo y la biografía reactiva. La historia interconductual se manifiesta como la probabilidad de un contacto funcional entre un objeto de estímulo y la respuesta organísmica.

Los factores situacionales y la historia interconductual son factores disposicionales, los cuales refieren tendencias, capacidades o disposiciones. Sin embargo, estas potencialidades -en el sentido Aristoteliano- no son entidades internas almacenadas en el cerebro, sino colecciones de eventos desarrolladas en el curso de la interacción de un organismo con el ambiente. Los factores disposicionales no forman parte de la función psicológica sino que la probabilizan, facilitando o interfiriendo la interacción.

Los factores situacionales e históricos operan de manera simultánea, es decir "aún cuando ambos factores se refieren a momentos diferentes de las interacciones del organismo con su ambiente, su acción en un campo interconductual es funcionalmente sincrónica" (Ribes & López, 1985, p. 46). Ligado a esto, las disposiciones dependen de las situaciones, lo que implica que

no se puede separar una tendencia a actuar de la situación en la que se origina y manifiesta esta tendencia. Más aún, las disposiciones, en tanto probabilidades funcionales, se manifiestan como conjuntos de eventos que ocurren en tiempo y espacio, de acuerdo con el medio de contacto ecológico o normativo, por ejemplo, la práctica social. Las directrices anteriores pueden ser de gran utilidad para el estudio objetivo y naturalista de las disposiciones.

Las Actitudes Pueden Estudiarse en un Marco Naturalista

Si las actitudes no están "en la cabeza" y si éstas deben estudiarse como fenómenos naturales (esto es, en coordenadas espaciales) ¿Dónde están las actitudes? ¿Cómo podemos estudiar las actitudes?

A diferencia de las interacciones psicológicas, las disposiciones, y con ellas las actitudes/motivos, no refieren acciones o eventos puntuales, sino colecciones de actividades o eventos. En tanto colecciones de hechos ya ocurridos, las disposiciones no están en ningún lugar, no ocurren en ninguna coordenada espacio-temporal, por lo que la idea de encontrarles un asiento en alguna estructura mental, neural o de cualquier naturaleza, es inapropiada. Como lo señalaron Ribes y López (1985), las disposiciones cumplen funciones teóricas, describiendo "relaciones de probabilidad presentes, dadas por las interacciones pasadas que se manifiestan como condiciones iniciales de una nueva relación funcional en su contexto" (p. 30). En este sentido, al estudiar tales condiciones funcionales de probabilidad, el investigador busca interacciones consistentes como indicadores de disposicionalidad. Las respuestas consistentes de acercamiento/evitación ante configuraciones estimulantes correspondientes son tales indicadores, en el caso de las actitudes motivos. De esta manera, sólo las interacciones, en tanto eventos localizables, son susceptibles de ubicación espacio-temporal.

Algunos sociólogos y antropólogos empezaron a asumir la premisa de que las actitudes y otros procesos mentales deben estudiarse en coordenadas espacio-temporales hace algún tiempo. Aunque la sociología aún se encuentra impregnada del dualismo trascendentalista de las explicaciones acerca de la conducta social, un selecto grupo de científicos sociales ha empezado a estudiar procesos psicológicos en coordenadas espaciales. Por ejemplo, a diferencia del enfoque estructuralista, que postula una estructura mental inconsciente y subyacente, que se ve actualizada en una multitud de manifestaciones socioculturales (Lévi-Strauss, 1963), autores como Bourdieu (1977), Giddens (1984, 1990) y Heidegger (1962) "formalizan el rol de la acción o praxis en la producción de significados y estructuras dentro de órdenes socioespaciales" (Lawrence & Low, 1990, p.469). De acuerdo con Heidegger (1962), un sujeto "...al comprender su propio ser...tiene la tendencia a hacerlo

en términos de aquella entidad hacia la cual se comporta próximamente y de una manera que es esencialmente constante - en términos del mundo" (p. 36). Esto significa que los eventos psicológicos, tales como la consciencia de uno mismo, o las actitudes reflexivas, son inferidos por el individuo con referencia a otros, o "en términos del mundo" y no con referencia a estructuras "internas". Wagner (1993) postuló la premisa de que el sujeto no posee un acceso privilegiado a sí mismo, más bien este acceso debe encontrarse en las interacciones del individuo con su ambiente. De manera similar, Bourdieu (1977) rechazó la noción estructuralista de "estructuras simbólicas en la cabeza" y propuso estudiar el "significado social", basándose en el estudio de las coordenadas espacio-temporales de las interacciones sociales y de las prácticas humanas. Su enunciado coincide con Wittgenstein (1980), quien estableció que los conceptos psicológicos resultan de la praxis humana, lo cual significa que cualquier concepción ahistórica de la mente humana es inaceptable. Bourdieu también propuso el concepto de "hábito": "un sistema de disposiciones que incluye no sólo 'una forma de ser' -una predisposición o inclinación- sino también el resultado de una acción organizada" (p. 124). En consecuencia, existe una íntima relación entre la práctica social -interacciones- y el hábito -disposiciones: "al ser generador de prácticas, el hábito reproduce las condiciones que le dieron lugar inicialmente; entonces el hábito es tanto producto y productor de historia." Este argumento corresponde con la noción Kantoriana de que las condiciones históricas surgen de contactos individuales con el ambiente, las cuales, a su vez, probabilizan nuevas interacciones. Giddens (1984), por su parte, argumentó que se debe incorporar el espacio a la teoría social, no sólo como ambiente sino como elemento integral de la ocurrencia de la conducta social. Para Giddens, los elementos individuales de la interacción transforman el sistema social en el nivel de la acción, en tanto que las conductas y el movimiento de los individuos conforman el mundo social. Entonces, la conducta (social), así como sus determinantes, están en el mundo.

Las ideas de Giddens, Bourdieu, y Heidegger han resultado en algunos estudios que integran los aspectos simbólicos y psicológicos de las instituciones sociales (ver por ejemplo Duncan, 1989; Rabinow, 1989; Robbens, 1989). Esta es una dirección promisoría que podría colateralmente ejercer una influencia positiva en la manera en que se estudian las actitudes y otros constructos psicológicos en el marco de las ciencias de la conducta.

Dentro del área de la psicología, existen pocos investigadores que se han adherido a la corriente naturalista y la mayoría han sido influenciados por la aproximación "realista" de J. J. Gibson (1979). Este autor propuso que el organismo y su ambiente se establece un contacto inmediato y directo, en oposición a la idea constructivista de una percepción indirecta (construída) del mundo. Al negar el contacto indirecto sujeto-objeto, Gibson rechazó la

necesidad de una explicación internalista de la conducta. La relación directa individuo-ambiente se encuentra explicada por la noción de "accedencias", una propiedad de la interacción individuo-objetos ambientales, la cual induce o promueve respuestas efectivas de los organismos. La idea de accedencias implica que el percibir y el hacer se enlazan, dado que la captación de las propiedades de los objetos resulta en una acción adaptativa, de manera tal que los organismos y su ambiente se complementan en una correspondencia que tiene bases evolutivas. Por lo tanto, para Gibson percibir es hacer, en el que la unidad de análisis es el ciclo percepción-acción.

Siguiendo esta aproximación, Baron y Misovich (1993b) y Turvey (1992) consideraron que las disposiciones, incluyendo las actitudes, son accedencias, o al menos pueden percibirse como accedencias. Esto significa que los individuos, incluyendo los investigadores de la conducta, pueden percibir las actitudes o motivos de otros, dado que éstos se "acceden" en la interacción social. Esto también implica que las actitudes no están en la cabeza, sino en la situación interactiva, especialmente la social, en tanto colecciones de eventos repetidos y consistentes. Al tratar a las actitudes/motivos como conjuntos de eventos que ocurren en coordenadas espacio-temporales de la vida social, los investigadores no sólo captan las propiedades naturales de la conducta, sino también "recogen" indicadores precisos de las disposiciones de los individuos. Por el contrario, "al pedirle a las personas que estimen tales disposiciones a partir de propiedades a nivel individual, se promueven procesos constructivistas e inferenciales. En contraste, en la actividad conjunta [social] existe información que especifica...accedencias sociales o disposiciones" (Baron & Misovich, 1993b, p. 545). Dado que la observación psicológica se dirige hacia la conducta -en el sentido más amplio- y que las disposiciones se "acceden" en la actividad social, de acuerdo con esta posición teórica-metodológica, la investigación, no debería mirar "adentro" sino "alrededor" (Malcolm, 1977). En una situación coreográfica, la "cooperación", como tendencia, existe en la danza (la actividad conjunta) no en los danzantes (los organismos) (Shotter, 1983). Un aspecto importante de esta aproximación es la idea de que la manifestación de las disposiciones depende de las situaciones. De acuerdo con Turvey (1992) las disposiciones están fuertemente constreñidas a "manifestarse cuando se combinan con las circunstancias apropiadas. La [suma de la] disposición más la circunstancia correspondiente equivale a la realización [de una acción]" (p. 178). Por lo anterior, los investigadores deberían considerar la circunstancia apropiada para la manifestación de cada actitud/motivo estudiado.

En una situación de investigación en donde un entrevistador le pide de manera verbal a un sujeto que manifieste -también de forma verbal- sus actitudes con respecto a una situación "x", el individuo exhibirá más bien su

"actitud" correspondiente con la situación de la entrevista. El investigador recogerá entonces, la "actitud" errónea. Al buscar una entidad "interna" que puede ser recuperada sólo por "su poseedor", el investigador captará más bien la tendencia del sujeto a responder a la situación que él/ella ha creado. Esta situación artificial a menudo incluye un sesgo hacia respuestas socialmente deseables, tal y como ocurre en la mayoría de las investigaciones basadas en reportes verbales (Michelson, 1990; Sechrest & Belew, 1983). Daniel e Ittelson (1981) dieron un ejemplo del efecto insidioso de los métodos verbales en las respuestas de los sujetos. Los autores aseguraron que el pedirle a la gente que explique su percepción del ambiente, no tiene nada que ver con el ambiente, sino con los conceptos verbales usados por el investigador al describir dicho ambiente. Daniel (1990) propuso usar estímulos "reales" o recreaciones de ambientes, tales como fotos, al investigar respuestas evaluativas hacia escenarios ambientales. Por lo tanto, un contexto de investigación confiable debería configurarse de la manera más cercana posible a la situación real en la que las actitudes/motivos pudieran manifestarse, por ejemplo, en las situaciones cotidianas, o en una situación "recreada" que elicite las características críticas de los estímulos correspondientes con el escenario real.

La falta de correspondencia entre una actitud/motivo y su situación "apropiada" explica la inconsistencia encontrada en las investigaciones entre las actitudes y el comportamiento. El "ajuste" entre situaciones y actitudes debería lograr que los datos sean consistentes. Por ejemplo, Corral (1996) reportó altas correlaciones entre conducta para preservar el medio ambiente y los motivos, ante una situación de reciclaje de objetos (situación "correspondiente"). El estudiar las actitudes en el ambiente propicio, permitiría, además de obtener confiabilidad (consistencia actitudinal) y validez predictiva (consistencia actitud-comportamiento), obtener validez ecológica para su estudio (e.g., Brunswick, 1955), dado que las actitudes/motivos no sólo se medirían mediante entrevistas, sino en las situaciones en donde estas tendencias se manifiestan.

La influencia de las situaciones en la conducta fue señalada desde hace mucho tiempo por Barker (1968), quien acuñó el término "escenario conductual". Un escenario conductual es un "patrón estable de comportamiento ligado a un lugar particular y que ocurre a intervalos regulares" (Bechtel, 1990, p. 91). Dado que toda la conducta ocurre en un escenario, es imposible separar el comportamiento de su contexto. Los psicólogos y los científicos de la conducta deberían estudiar los eventos psicológicos en la situación en la que el comportamiento ocurre regularmente. Dentro de este marco ecológico, no hay lugar para un tratamiento dualista de la persona y de las situaciones como entidades independientes (Baron & Misovich, 1993b). Los escenarios "seleccionan" a las personas de acuerdo con los roles (Kendrick, McCreath, Govern, King, & Bordin, 1990). Por ejemplo, las actividades atléticas

seleccionan rasgos "dominantes" y la gente "hostil" busca escenarios en donde puede ser provocada (Baron & Misovich, 1993b) y las personalidades "seleccionan" contextos (Snyder & Ickes, 1985). Esta aproximación es relativamente nueva en psicología y ha recibido escasa atención entre los autores interesados en el estudio de las actitudes. Aún así, sus implicaciones son importantes y promisorias. Entre los estudios que consideran este enfoque, se ha dedicado un área a investigar información de "rasgos" captada por observadores, tal como la "dominancia" manifestada en la expresión facial (Alley, 1981, citado en Baron & Misovich, 1993b), así como información acerca del ritmo del paso al caminar para captar "esfuerzo" (Runeson & Frykholm, 1983) y "vulnerabilidad" (Grayson & Stein, 1983). En una variante de esta área, otros investigadores han estudiado el apareamiento entre escenarios y roles de personalidad (Kendrick, et al., 1990; Snyder & Ickes, 1985). Por ejemplo, Runeson y Frykholm (1983) investigaron la percepción de "intención de engaño" usando objetos en movimiento. Aronoff, Barclay, y Stevenson (1988) y Aronoff, Hyman, y Woike (1990, citados en Berry, Misovich, Kean, & Baron, 1992) pidieron a un grupo de sujetos que categorizaran objetos en movimiento usando términos antropomórficos. Concluyeron que una explicación "interna" de la percepción de los objetos es innecesaria y las llamadas "cualidades internas" de los objetos, podían ser reveladas por aspectos de movimiento y apariencia física. En la mayoría de estos estudios, la medición de disposiciones ocurre en un escenario pertinente (no en un contexto de entrevista) o en una situación de actividad. Se asume que los estímulos pertinentes funcionan como pruebas evento-actividad que proveen información discriminativa en un nivel perceptual (Baron & Misovich, 1993b). Esto representa una diferencia crítica con respecto a la situación clásica de medición de las actitudes y de los rasgos de personalidad.

En conclusión, al contestar las dos preguntas planteadas al principio de esta sección, se puede establecer que las actitudes/motivos no se encuentran en la cabeza (ni en ningún otro lugar), sino que, en tanto probabilidades funcionales, se manifiestan en conjuntos de eventos conductuales que ocurren en la interacción cotidiana de la gente con su entorno. Como tendencias históricas, las actitudes/motivos no se "almacenan", sino que se "organizan" como colecciones de eventos que pueden ser "accedidas" por el sujeto u otros individuos. La situación en la que ocurre la interacción organismo-ambiente, así como las experiencias previas se combinan para actualizar esas tendencias. Además, dado que los eventos indicadores de las actitudes/motivos ocurren en coordenadas espacio-temporales y dado que estas disposiciones son dependientes de las situaciones, entonces necesitamos estudiar a las actitudes/motivos en el contexto donde normalmente se manifiestan. Los registros actitudinales que no se efectúan de manera interactiva (sujeto-objeto

actitudinal) no proveen información acerca de la disposición de un sujeto a comportarse con respecto al objeto (Baron & Misovich, 1993a). Por lo tanto, dichos registros deben evitar, hasta donde sea posible, la creación o recreación de situaciones artificiales o diferentes de aquellas que se desea investigar.

Actitudes, Preferencias y Elecciones

Las actitudes surgen de las decisiones que las personas toman en su vida diaria. Estas decisiones se derivan básicamente de evaluaciones, sean éstas racionales o irracionales. Al tomar una decisión, un individuo manifiesta preferencias o hace elecciones. Al describir una elección, las personas hacen referencia a "conductas" como ocurrencias o acciones. Al describir una preferencia, la persona hace referencia a un estado psicológico. Una elección es una acción en la que el organismo interactúa con objetos usando racionalizaciones, la mayor parte de las cuales, son verbalizadas hacia otros o hacia el propio individuo. Por otro lado, una preferencia es una condición en la que el sujeto se encuentra utilizando indicios holísticos, arreglos espaciales y respuestas afectivas al interactuar con los estímulos. La mayoría de estas interconductas son de naturaleza no verbal. En las elecciones, el organismo "habla" de razones, discriminaciones y análisis, utilizando verbalizaciones más que cualquier otra forma de comunicación. En las preferencias el sujeto "habla" de síntesis, reacciones holísticas y afectivas hacia los estímulos, a través de manipulaciones espaciales y respuestas musculares, glandulares y electrofisiológicas. Sin embargo, a pesar de las notorias bases fisiológicas de las preferencias, éstas no son respuestas biológicas. Las preferencias son eventos psicológicos tanto como lo son "pensar" o "elegir". En tanto eventos psicológicos las preferencias surgen de una interacción entre arreglos (holísticos, gruesos e indiferenciados) de estímulos ambientales y los sistemas reactivos correspondientes ("tipo preferenda"). Además, una preferencia posee la plasticidad de cualquier evento conductual: a diferencia de las respuestas biológicas, ésta se puede modificar. Aunque las preferencias son "irracionales" e inmediatas, son susceptibles de cambiar o modificarse, a través del condicionamiento o cualquier tipo de aprendizaje.

Entonces, al distinguir preferencias, motivos y actitudes, se puede establecer que las preferencias son estados psicológicos, en tanto que los motivos y las actitudes son inclinaciones o disposiciones. Las preferencias son indicadores de las actitudes/motivos y también son, junto con las elecciones, las interacciones de donde surgen estas disposiciones a actuar. Por otro lado, el motivo es una categoría general que identifica aquellas propensiones a responder favorable o desfavorablemente ante objetos y eventos en las situaciones, mientras que la actitud es una variable latente que los psicólogos

sociales usan para explicar los motivos de las personas, especialmente en situaciones sociales.

Dado que la naturaleza evaluativa parece ser el rasgo crucial de las actitudes, por lo menos en su acepción moderna y debido a que las evaluaciones resultan en manifestaciones racionales e irracionales, las actitudes/motivos deberían estudiarse atendiendo a esta doble caracterización.

Los indicadores "irracionales" de una actitud/motivo son las preferencias hacia un objeto o evento, medidas preferentemente en la presencia de ese objeto u evento. Al registrar estos indicadores es crucial la utilización de métodos apropiados: registros fisiológicos, movimientos, manipulaciones espaciales, gestos y posturas. Las preferencias también pueden estudiarse en escenarios sociales como indicadores no verbales de actitudes sociales; por ejemplo, al estudiar los arreglos espaciales de las interacciones de individuos con otros (proxemia) o incluso al observar las características espaciales y materiales de sus casas (ver Doxtater, 1990; Duncan, 1989).

De manera alternativa, dado que las elecciones son los componentes "racionales" de las actitudes/motivos, éstas pueden estudiarse en contextos verbales. Los estímulos lingüísticos, tanto como otros objetos situacionales pueden utilizarse como estímulos efectivos para evidenciar actitudes/motivos. Estos indicadores no requieren del registro fisiológico sino de otros "hechos" (acciones) o "dichos" (verbalizaciones).

En resumen, lo que se requiere es que cualquier actitud/motivo se mida atendiendo a sus componentes racionales e irracionales. Al hacerlo de esta forma es posible que la fuerte tendencia a considerar a las actitudes como fenómenos internos decrezca. Dado que los reportes verbales son el medio para acceder al "mundo interno" y debido a que estos reportes son los métodos preferidos para medir actitudes, un cambio en la manera de registrar estas tendencias podría verse acompañado de un cambio en la conceptualización de las actitudes.

A Manera de Conclusión y Propuesta

Este análisis crítico llevó a concluir que las actitudes son una variable latente construída por los psicólogos sociales, cuya finalidad fue la de representar tendencias evaluativas a responder ante objetos y eventos. Como disposiciones, las actitudes no son acciones sino probabilidades o tendencias a actuar. Esta disposición no es diferente del concepto de "motivos". A su vez, las preferencias son estados o condiciones psicológicas y las elecciones son acciones u ocurrencias. Al establecer una diferencia entre preferencia, elección y actitudes/motivos, se señaló que las preferencias y las elecciones son los indicadores de una actitud o motivo. Las preferencias y las elecciones son dos

eventos psicológicos diferentes usados por el organismo para tomar decisiones. Una preferencia es una condición en la cual el individuo utiliza elementos "irracionales" al gustarle o disgustarle un objeto o situación, mientras que una elección consiste de elementos racionales, mediados principalmente por el lenguaje. Dado que los humanos toman decisiones basadas tanto en elecciones como en preferencias y debido a que las actitudes son indicadas por estos dos eventos evaluativos, las actitudes/motivos deben estudiarse considerando sus manifestaciones racionales e irracionales.

Al estudiar las actitudes de una manera naturalista, los psicólogos sociales deben evitar su conceptualización como entidades internas transpaciales almacenadas en el sistema nervioso. En vez de esto, las actitudes deben ser "colocadas en el mundo", especialmente el mundo social, en donde todos los fenómenos existen. Al hacerlo de esta manera, los investigadores reconocen el importante rol de las situaciones y prácticas sociales como estímulos para producir actitudes y contextos en donde estas actitudes se manifiestan.

Una propuesta objetiva, integrativa y coherente (evitando errores categoriales) para el estudio de las actitudes consideraría: a) estudiar estas disposiciones dentro de situaciones; sin embargo esas situaciones deberían ser lo más cercanas posible al contexto real en el que esa actitud se manifiesta; b) expandir la medición actitudinal al uso de registros no verbales, de manera que se pueda recoger información a partir de posturas, gestos, manipulaciones espaciales y reacciones fisiológicas, como manifestaciones de actitudes/motivos, además de los clásicos auto-reportes; c) utilizar medidas longitudinales y no solamente transversales, de manera tal que pueda estimarse la persistencia de una actitud; d) analizar las actitudes no sólo en términos de relaciones directas, sino también indirectas, con respecto a la conducta.

Esta aproximación, es por necesidad multiplista (ver Shadish, 1990), dado que se requiere de múltiples variables (indicadores y variables latentes), métodos múltiples (en lugar de únicamente medidas verbales), hipótesis múltiples (conformación simple vs. estructura compuesta de las actitudes, etc.); e incluso mediciones múltiples (registros longitudinales). La tarea es difícil, comparada con la situación típica en la que se estudian las actitudes, pero los resultados podrían ser prometedores. Al considerar esta aproximación alternativa los resultados serían más objetivos, representativos y válidos. La decisión es nuestra. Después de todo, es una cuestión de actitud.

REFERENCIAS

- Ajzen, I. (1988). *Attitudes, personality and behavior*. Milton Keynes: Open University press.
- Aristóteles. (1952). *Metaphysica*. En A. J. Smith, & W. D. Ross (Eds.), *The works of Aristotle*. Oxford: Clarendon Press.
- Aronoff, J., Barclay, A. M., & Stevenson, L. A. (1988). The recognition of threatening facial stimuli. *Journal of Personality and Social Psychology*, *54*, 647-655.
- Barker, R. (1968). *Ecological psychology*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Baron, R. M., & Misovich, S. J. (1993a). An integration of Gibsonian and Vygotskian perspectives on changing attitudes in group contexts. *British Journal of Social Psychology*, *32*, 53-70.
- Baron, R. M., & Misovich, S. J. (1993b). Dispositional knowing from an ecological perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *19*, 541-552.
- Bechtel, R. B. (1990). The ubiquitous world of paper & pencil tests. En R. B. Bechtel, W. W. Marans y W. Michelson (Eds.), *Methods in environmental and behavioral research*. Malabar, FL: Krieger.
- Berry, D. S., Misovich, S. J., Kean, K. J., & Baron, R. M. (1992). Effects of disruption of structure and motion on perceptions of social causality. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *18*, 237-244.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Traduc. R. Nice. Cambridge: Cambridge University Press.
- Breckler, S. J., & Wiggins, E. C. (1989). On defining attitude and attitude theory: Once more with feelings. En A. R. Pratkanis, S. J. Breckler, & A. G. Greenwald (Eds.), *Attitude structure and function*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Brunswick, E. (1955). Representative design and probability theory in a functional psychology. *Psychological Review*, *62*, 193-217.
- Cacioppo, J. T., & Bernston, G. G. (1994). Relationship between attitudes and evaluative space: A critical review, with emphasis on the desirability of positive and negative substrates. *Psychological Bulletin*, *115*, 401-423.
- Campbell, D. T. (1963). Acquired behavioral dispositions. En S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a Science*, Vol 6. New York: McGraw-Hill.
- Corral, V. (1996). A structural model of reuse and recycling in Mexico. *Environment and Behavior*, *28*, 665-696.
- Corral, V. (1997). Un análisis crítico del concepto "actitudes" Parte I: Postulados y métodos de estudio. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, *23*, 215-235.
- Daniel, T. C. (1990). Measuring the quality of the natural environment. *American Psychologist*, *45*, 633-637.
- Daniel, T. C., & Ittelson, W. H. (1981). Conditions for environmental research: reactions to Ward and Russell. *Journal of Experimental Psychology: General*, *110*, 153-157.
- Doxtater, D. (1990). The meaning of workplace: Using ideas of ritual expression as a process in design. En P. Gagliardi (Ed.), *Symbolics and artifacts: The contours*

- of corporate space*. Berlin & New York: Walter DeGruyter & Company.
- Duncan, J. S. (1989). Getting respect in the Kandyan Highlands: The house, the community and the self in a third world society. En S. Low, & E. Chambers (Eds.), *Housing, culture and design: A comparative perspective*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Eagly, A. H., & Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Forth Worth, TX: Harcourt Brace Jovanovich.
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Gibson, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Berkeley: University of California Press.
- Giddens, A. (1990). *Modernity and self-identity*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Grayson, B., & Stein, M. J. (1983). Attracting assault: Victims' nonverbal cues. *Journal of Communication*, 31, 68-75.
- Heidegger, M. (1962). *Being in time*. New York: Harper & Row.
- Kantor, J. R. (1959). *Interbehavioral psychology*. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1963). *The scientific evolution of psychology*, Vol. I. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1969). *The scientific evolution of psychology*, Vol. II. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R., & Smith, N. W. (1975). *The science of psychology: An interbehavioral survey*. Chicago: Principia Press.
- Kendrick, D. T., McCreath, H. E., Govern, J., King, R., & Bordin, J. (1990). Person-environment intersections: Everyday settings and common trait dimensions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 685-698.
- Kruglanski, A. W. (1989). *Lay epistemics and human knowledge: Cognitive and motivational basis*. New York: Plenum.
- Lawrence, D. L., & Low, S. M. (1990). The built environment and the spatial form. *Annual Review of Anthropology*, 19, 453-505.
- Lévi-Strauss, C. (1963). *Structural anthropology*. Traduc. Jacobson. & B. G., Schoepf. Garden City, NJ: Doubleday Anchor.
- Malcolm, N. (1977). *Thought and knowledge*. Ithaca: Cornell University Press.
- Michelson, W. (1990). Measuring macroenvironment and behavior. En R. B. Bechtel, R. W. Marans, & W. Michelson (Eds.), *Methods in environmental and behavioral research*. Malabar, FLA: Krieger.
- Rabinow, P. (1989). *French modern: Norms and forms of the social environment*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Ribes, E., & Lopez, F. (1985). *Teoría de la conducta*. México: Editorial Trillas.
- Robbens, A. (1989). Habits of the home. *American Anthropologist*, 91, 570-588.
- Runeson, S., & Frykholm, G. (1983). Kynematic specification of dynamics as an informational basis for person and action perception: Expectation, gender recognition and deceptive intention. *Journal of Experimental Psychology*:

- General*, 112, 580-610.
- Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. New York: Barnes and Noble.
- Schatzki, T. R. (1993). Wittgenstein: Mind, body, and society. *Journal of the Theory of Social Behavior*, 23, 285-313.
- Sechrest, L., & Belew, J. (1983). Nonreactive measures of social attitudes. *Applied Social Psychology Annual*, 4, 23-63.
- Shadish, W. R. (1990). Critical multiplism: A research strategy and its attendant tactics. En L. Sechrest, H. Freeman, & A. Mulley (Eds.), *Health, services, research methodology: A focus on AIDS*. Washington, D.C.: DHHS, Agency for Health Care Policy and Research.
- Shotter, J. (1983). "Duality of structure" and "intentionality" in an ecological psychology. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 13, 19-44.
- Snyder, M., & Ickes, W. (1985). Personality and social behavior. En G. Lindzey, & E. Aronson (Eds.), *The Handbook of Social Psychology (Vol. 2)*. New York: Random Press.
- Tertuliano. (1950). Apologeticum. En R. Arbesmann (Tr.), *Tertullian's apologetical works and Minucius Felix: Octavius*. New York: Fathers of the Church Inc.
- Turvey, M. T. (1992). Affordances and prospective control: An outline of the ontology. *Ecological Psychology*, 4, 173-187.
- Wagner, G. (1993). Giddens on subjectivity and social order. *Journal of the Theory of Social Behavior*, 23, 139-155.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical investigations*. Oxford: Basil Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1980). *Remarks on the philosophy of psychology*, Volume I. Oxford: Basil Blackwell.
- Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking. Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35, 151-175.
- Zajonc, R. B., & Markus, H. (1982). Affective and cognitive factors in preferences. *Journal of Consumer Research*, 9, 123-131.